



Revista del Sábado 13 DE AGOSTO DE 1977

Ulmus (Molina), Sgo. P. 8.

0 703545



Cree en su poesía y en su destino...

Jorge Misa Lehyt, poeta de nuevo, pero vigoroso culto— tiene para mí la indecisión audaz de los veinte años. Esa es su edad y yo se la supere en tres saltos generacionales. Podría haberse producido entre nos un diálogo interplanetario, y sin embargo resultó una interesante charla terrestre. Hablamos. El me contó su trayectoria poética. Es un muchacho de firme estelizar, más bien alto, y sus ojos relampaguean a trechos un azul futurista.

Estudia castellano en la Universidad Católica, y antes lo hizo en derecho en la Chile. Tiene, pues, herramientas para ser un poeta culto y no un repetidor de sandeces. Y lo más fantástico para estos tiempos: tiene legítima inspiración. Alma de poeta.

“CASI POEMAS”

A los 15 años, impulsado por su inquietud, editó a mimeógrafo su primer libro de poemas y del cual ahora, no sé si con sinceridad, abjura. “Casi Poemas”. Dedicado a la pelota de entonces; pues también para enamorarse es un poco precoz. Cinco años después, felizmente, reñida, y lo hace cometiendo un “Celestero”, precioso conjunto de poemas impreso por “Ediciones Nueva Línea”.

No es mi ánimo oficial de crítico, pues no nació para tal. A la poesía no hay que desecionarla sino sentirla, no importa si la entendamos o no. La poesía es una bella mujer de la cual podemos no saber nada y no obstante nos arrastra el corazón con su misterio. ¿De dónde vienen los versos de Jorge Misa? Quiró el mismo aclarar:

“Ni muy lejos de la tierra.../ más bien cerca del cielo/ en un celeste trazo de ignoto territorio/ he ido acumulando: anhelos celestes/ vivencias celestes, cantos celestes/ celestes decurias; celeste, celeste”.

¿Tienes miedo de morir, Jorge? podría preguntarle.

En “He venido” me dice:

“Decoro la vida con letras/ y ornamento la tumba que me espera/ con todos los signos/ que de la noche brotan”.

Y más adelante expresa jubilosos:

“Soy el grupo del placer/ y vengo en son de amor/ a saturar de letras la tierra”.

Pero volvamos a su destino humano en que los astros juegan importancia. En 1975 fue becado para ir a Estados Unidos, en donde se le fijó residencia en el arrabal Gardner de Raleigh, corazón de Carolina del Norte. Vagando por las callejitas de Gardner dio con una pequeña librería y allí sus ojos se prendaron de una antología de Pablo Neruda. No conocía al poeta en su integridad maciza y la adquirió. Desde entonces su pieza de estudiante se llenaría de odas y de residencias terrestres. También de Whitman, su otro poeta favorito, y a cuya casa íntima penetró con el corazón sobresaltado en un breve viaje que hizo a Long Island, aprovechando sus vacaciones. “¿Entonces reconoces en ti influencia nerudiana?”

“Le admiro mucho, pero no le concedo paternidad; como tampoco a Tagore, a quien le rindo tributo por su sencillez y profunda filosofía”.

“NERUDA Y YO”

Pero Jorge Misa Lehyt no puede desconocer que en su poesía hay mucha raíz clásica. Detesta el zapato chino de la versificación rimado, y sin embargo sus poemas tienen un no sé qué halagador al oído y captador de sentimientos: “Grita pez salino/ curioso de las aguas/ Clama con tu voz/ de espada submarina/ Pétalos de la profundidad/ ven a cantar en mis versos/ con tu sonido acústico/ que la marea briza”.

“¿Y qué me dices de los poetas chilenos, Jorge?”

“Tendría que nombrar a muchos para no malquistarme con todos. Digamos que tengo predilecciones bien definidas, pero me las reservo. Los poetas, generalmente, se sobrestiman y ninguno se cree inferior a otro”.

—Como tú, por ejemplo, cuando dijiste que le quebrarías la mano a Neruda.

—Aquello fue una torcida interpretación a mis palabras. Alguien expresó que, por la senda poética, se conocen necesidades y pobreza. ¿Y cómo Neruda?, le manifesté, creo que él siempre estuvo lejos de la miseria.

—Pero tú podrías llegar a sentir hambre alguna vez.

—Permanentemente la siento, pero no hambre física. Mientras mi padre tenga este restaurante, jamás experimentaré angustia —finaliza, riendo alegremente.

Si. Estamos en un restaurante. En “El Embajador”. A nuestro alrededor comienzan los parroquianos. Mientras, orden negocios, difaman, mienten y beben. Y nosotros hablando de poesía. “¡Salud, Jorge!”

“¡Salud, don Juan!”

Juan Rubén Valenzuela

CELESTES CAMINOS DE UN POETA REBELDE...

Celestes caminos de un poeta rebelde -- [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Celestes caminos de un poeta rebelde -- [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile